COMEDIA FAMOSA.

LA MAGDALENA CAUTIVA.

DE D. ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Nicasio de Madrid, jóven Cautivo.
Don Bernardo de Madrid, viejo Cautivo, padre desconocido de Don Nicasio.
Doña Magdalena, esposa de D. Nicasio, Cautiva.
Laurencia, hija de Doña Magdalena.
Ibrahim, Bey de Argel.
Muley, Capitan.
Tarif, Gobernador de Argel en ausencia de Ibrahim.
Mahomet, Confidente de Celima.
Mustafá, Capitan corsario.
Zorayde, Alcayde de los Cautivos.
Celin, criado favorecido de Ibrahim.
Celima, hermana de Ibrahim.
Zulema, criada de esta.
Fátima, criada de Tarif.
Moros, y Cautivos Españoles.

JORNADA PRIMERA.

La escena es en Argel en el Palacio de Ibrahim, por cuya ausencia le ocupa Tarif.

Salon largo adornado al estilo Argelino, con un gran Sofá cerca del foro, y una mampara pequeña á la derecha. Puerta abierta á este lado, y otra á la izquierda con cerradura natural. Al compas de la Música de instrumentos de boca sale la comparsa de Moros y Moras, seguidos de Mahomet y Muley: despues de haber ocupado todos sus puestos, cantan las Moras el 4. que se sigue, y sale Tarif haciendo extremos de furor.

Cant. A Tarif invicto,
que hoy á Argel gobierna,
todos le tributen
amor y obediencia,
y su nombre alaben,
porque eterno sea.
Tarif. No canteis mas: despejad.
Solo tú conmigo queda,
Mahomet. *Vase la comparsa.*
Mah. Tus insinuaciones
por preceptos las venera
mi respeto. Ve á Celima, *ap. á Mul.*
Muley, al instante, miéntras
yo procuro exâminar
de este injusto las ideas.
Muley. Tengo mucho prevenido;
pero hasta que tú me adviertas
lo que observares en él
nada haré. *Tarif.* Bien: vete apriesa.
Vase Muley: Tarif que hasta aquí habrá estado como pensativo, mirando alguna vez con inquietud la puerta de la izquierda, hace un extremo de dolor, y visto por Mahomet, acude á él diciendo:
Mah. Señor::- *Tarif.* Déxame, Mahomet,
con mis amarguras: dexa,
que al dulce tósigo con que
mi corazon se alimenta,
entre el martirio horroroso

que padece, Tarif muera.
Mah. Pero qué es esto, señor?
Aquel espíritu, aquella
magnanimidad, que siempre
en tu alma fué manifiesta,
así postrada se mira?
así abatida se observa?
El grande Tarif se rinde
sin que su dolor se entienda?
Habla, señor, qué te aflige?
O tienes ó no completa
satisfaccion de Mahomet,
que en servirte se interesa,
aun mas que en su propia vida.
Ah, si el Cielo permitiera *ap.*
que yo penetrase de este
tirano cruel las ideas
de modo, que con su muerte
sus culpas satisfaciera!
Intentémoslo. Subsiste
tu silencio? Pues ya de esa
obstinacion claramente
infiero, que te rezelas,
que desconfias de mí,
y la lealtad que profesa
al tuyo mi corazon,
no halla la correspondencia
que era justa. Alá te guarde.
Voy lleno de horror. *En accion de irse.*
Tarif. Espera,
querido Mahomet. Yo quiero
darte las mayores pruebas
de que soy tu amigo, y que
quantas acciones intenta
executar mi constancia
(que son muchas, muy diversas
y grandes) verlas espero
logradas por tu prudencia
y fina amistad. *Mah.* Deseo
servirte.
Tar. Cierra esa puerta. *Por la de la derech.*
Mah. Solamente en tus preceptos
se cifra mi complacencia.
Ya está cerrada. *Tarif.* Pues ahora,
ocúltate detrás de esa
mampara, y nada, Mahomet,
te admire de quanto veas,
que mi voz te hará despues,
que lo que dudes entiendas.
Mah. En siendo para servirte,
está pronta mi obediencia.
Permita Alá, que instrumento *ap.*
de tu infausto fin yo sea.
Se oculta detras de la mampara. Tarif saca una llave, pasa á la puerta de la izquierda, la abre, y dice dentro de ella:
Tarif. Fátima, Fátima. O quánto
tan dulce pasion me cuesta!
Fátima. *Con voz mas alta.*
Dent. Fátima. Señor, qué mandas?
Tarif. Sal, que tu dueño te espera.
Mah. Qué podrá esto ser? *Sale Fatima.*
Fatim. Rendida
tienes, señor, mi obediencia.
Tarif. En fin, Fátima, esa ingrata
quiere que viva ó que muera?
Fatim. Siempre tenaz, siempre esquiva,
mis persuasiones desprecia,
mis consejos aborrece,
y de tu amor fiel detesta.
Tarif. Ah injusta! Haz que salga aquí.
Fat. Mi amor tu gusto desea. *Vase por do*
Tarif. Mahomet? (*salió.*
Mah. Señor? *Sale de donde estaba oculto.*
Tarif. Vas á ver
de la gran naturaleza
el prodigio de hermosura
mas grande, y el que fomenta
toda la inquietud de mi alma.
Mah. Pero quién es? *Tarif.* Ya aquí llega;
ocúltate, que despues
sabrás las mortales penas
que padezco. *Mah.* Cada vez *ap.*
mi admiracion se acrecienta.
Vuelve á ocultarse, y salen Fátima y Magdalena, esta con trage Español decente.
Tarif. A quién no sorprehenderá *ap.*
tan peregrina belleza!
Mah. En mi vida vi muger
mas hermosa. *Viéndola con cuidado.*
Tarif. Magdalena
adorada, á quien dedico
un pecho, que por ti alienta,
hasta quándo han de durar
los desvios, las tibiezas,
y los terribles rigores

con

con que tratas mis finezas?
Mag. Aun mas allá de la muerte
verás, bárbaro, que llegan.
Tarif. Y así me respondes, quando
sabes puedo hacer:;- *Mag.* Espera:
Qué es lo que puedes hacer?
Reflexîónalo. Si piensas
que tu poder me acobarda,
y que tu ira me amedrenta,
te engañas. Jamas tendrá
la muerte cruel y sangrienta
terrores para asombrarme,
ni imperio para que pueda
rendirme á la delinqüente
pasion, que me manifiestas.
En los ánimos vulgares
nada hay que lograr no pueda
el temor de aquellos, que
miran sus vidas sujetas
á un tirano, que no hay ley
de razon que le contenga,
y con quien aun la virtud
de sí misma desespera.
Pero las almas ilustres
como la mia, desprecian
no solo las amenazas,
sino las crueldades mesmas
de un tirano como tú.
Discurre, imagina, piensa
los tormentos mas atroces,
y verás que los tolera
de modo mi corazon,
que acredite los desea.
Veré mi vida perdida,
mas no mi virtud sujeta.
Yo nací Christiana: sigo
las sacrosantas banderas
del verdadero Mesías.
Quien mi ley santa profesa,
desde la cuna aborrece
tu impura, tu falsa secta.
Me hizo la desgracia esclava;
ví perecer en las fieras
olas á mi amado esposo;
la amable, la dulce prenda
de mis entrañas, y f uto
de mi union infeliz, muerta
quasi ví tambien. Con que
la que tuvo fortaleza
para sufrir un torrente
de desgracias tan funestas,
cómo ha de poder la muerte
confundirla ó sorprehenderla?
Mah. Qué muger tan asombrosa!
solo oirla me embelesa.
Tarif. Con que ese cruel abandono
te merezco? Así desprecias
mi carácter y poder,
y de mi furor no tiemblas?
Mag. Tu poder y tu carácter
tú los manchas, los afrentas
y destruyes. Los errores,
Tarif, de los que gobiernan,
todos capitales son,
no hay quien perdonarlos pueda,
pues sirven de abrigo para
que los súbditos cometan
sus delitos. Tu furor,
tu furor nada me altera,
porque los males previstos,
no producen tanta pena
como dan los impensados.
Con resolucion espera
mi corazon los horrores
de la muerte, que tu fiera
crueldad me promete. Sé,
que el morir es fin, no pena:
sé, que es deuda, y no suplicio;
pues cómo quieres te tema?
Tarif. Los halagos no te ablandan,
domesticando á las fieras?
Mag. Y el hombro de la virtud
discurres que llevar pueda
el peso de la maldad?
Mi corazon la detesta.
Tarif. Y al que manda á Argel te opones,
y tus favores le niegas?
Mag. Que manda á Argel! Mal entiendes
el mismo poder que obstentas.
El miserable que está
confundido en la baxeza,
apénas es observado
de nadie. Y el que gobierna
es el objeto de todos.
Con que es preciso que sean
sus obras irreprehensibles,
ó que hablen todos mal de ellas.
Mira qué hablarán de ti

los que tus crueldades sepan.
Ademas, que el justo Cielo
nunca libra ni reserva
del brazo de su castigo
los delitos, las ofensas
de los Grandes, al contrario.
La alta torre, mas expuesta
está que el humilde techo,
de un rayo á la cruel violencia.
Y en efecto, cree, Tarif,
que ningun mortal se encuentra
tan firmemente elevado
en las manos de sus mesmas
felicidades y dichas,
que al mismo tiempo no vea
tan vecino el precipicio,
como el trono que le eleva.

Tarif. Con que en fin::- *Muy colérico.*

Mag. No te irrites,
pues ya vés como desprecia
á tu crueldad, y á tus viles
afectos mi resistencia.
Tu malignidad no tiene
veneno que á Magdalena
pueda pervertir. En fin,
ó tu pasion indiscreta
vence, ó quítame la vida,
y aun entónces quiero adviertas,
que de tus impuras manos
mi constante fortaleza
te arrancará la victoria;
porque aunque me mires muerta
por tu rigor, mi cadáver
publicará mi inocencia,
tu maldad, tu error, tu culpa,
mi honestidad y pureza.

Tarif. Fátima, á esa tigre quita,
aparta de mi presencia,
hasta que piense el castigo,
que merecen las ofensas
que me hace. *Mag.* Fátima, vamos.
No retardes ver completa *A Tarif.*
tu satisfaccion. Aquí
la víctima tienes. Ella
hallará con espirar
el término de sus penas,
saliendo del poder de un
pérfido, que quiere sea
santuario de la razon *Vanse las dos.*
el templo de la impureza.

Tarif. Mahomet, amigo querido,
has visto, has oido aquella
Despues de haber cerrado la puerta.
tan singular hermosura,
como singular fiereza,
que hechiza con lo primero,
y con lo segundo incendia
mi corazon?

Mah. Sí, la he visto,
la he escuchado, y tan suspensa
dexó á mi alma su hermosura,
como su gran fortaleza.
Pero ella es Christiana. *Tarif.* Cierto.

Mah. Y te atreves á quererla,
quando la ley te lo impide,
y Celima ser espera
esposa tuya? *Tarif.* Celima
ha de hacer mis dichas ciertas.

Mah. Cómo? Ibrahim su hermano,
nuestro Bey, por cuya ausencia
estás á Argel gobernando::-

Tarif. Mi querido Mahomet, dexa
réplicas vanas, pues nada
para mi intento aprovechan.
Oyeme atento, y verás,
que así como el Sol las nieblas
disipa, serán tus dudas
con mis razones deshechas.

Mah. Todo atencion soy. El Cielo *ap.*
mis lealtades favorezca.

Tarif. Pasó nuestro Bey Ibrahim
á tratar ciertas materias
de estado á Constantinopla
seis meses hace; dispuesta
con Celima hermana suya
dexó mi boda, y por esta
causa me eligió para el
gobierno de esta Regencia.
Que idolatraba á Celima
mi corazon te confiesa;
mas cambié este amor en odio,
luego que vi á Magdalena.
Solos dos meses, Mahomet,
se contaban de la ausencia
de Ibrahim, quando Alí llegó
triunfante de las arenas
Christianas á nuestra Playa;
y desembarcando en ella,

apénas supo que yo
Gobernador de Argel era,
aquella noche á Palacio
vino á hablarme, y con secreta
confianza me declaró
(en fuerza de nuestra estrecha
amistad antigua) que
próvida naturaleza,
todas quantas perfecciones
repartió en muchas bellezas,
habia juntado en una
Christiana, que prisionera
hizo yendo con su esposo
y una hija bien pequeña
de Barcelona á Mallorca;
que en la bizarra defensa
que hizo el esposo murió.
Que la niña, aunque por muerta
la lloró la madre, á causa
que del temor la violencia
la sujetó á un parasismo,
él consiguió que volviera
á recobrar los sentidos;
y la guardó con cautela
de la madre, porque así
fácil su designio fuera.
Este fué el de conducir
tan peregrina belleza
regalada al gran Señor;
cuya grande recompensa,
que de él esperaba, creia,
que haria su dicha cierta.
Que para esto, desde el punto
que la hizo saltar en tierra,
la guardaba cuidadoso,
donde ninguno pudiera
ver su rostro, y que á la niña,
que ocho años contaba apénas,
tambien guardaba; mas que
me pedia las tuviera
yo en Palacio ocultas hasta
su marcha, porque así fuera
su proyecto executado
mas secretamente. A esta
amistosa pretension
accedí, y á Magdalena
traxo á la noche siguiente.
Yo quedé admirado al verla;
me arrebató el corazon
su hermosura, y con cautela
disimulé con Alí;
mas para que las ideas,
que formé rápidamente,
se mirasen evidencias,
hice que me conduxese
la hija tan preciosa y bella
de la admirable cautiva,
de quien yo ya esclavo era,
y en otro quarto la puse,
pues la madre la cree muerta.
Dispuso su marcha Alí,
y contemplando yo que era
arrancarme una porcion
del alma si á Magdalena
le entregaba, á Mustafá
ordené que muerte diera
á Alí una noche en su casa;
y él lo hizo de tal manera,
que hasta ahora no se ha sabido
quien el delinqüente fuera.

Mah. Perdona que te interrumpa.
Con que por ti tan sangrienta
muerte dió Mustafá á Alí,
que á Argel causó tanta pena?

Tarif. Para remediar las mias
fué preciso que muriera.

Mah. Traidor, cruel y asesino! *ap.*
Y ahora qué es lo que hacer piensas?

Tarif. Ya sabes que Ibrahim dexó
dispuesto, que si su ausencia
á los seis meses llegaba,
el dia que se cumplieran
me casase con Celima.
Mañana este plazo llega,
me casaré con Celima,
me alzaré con la Regencia,
á ti dichoso te haré,
y lograré á Magdalena.

Mah. Y cómo ha de ser todo eso?

Tarif. Fácilmente. Apénas sepa
que Ibrahim se regresa á Argel,
en el camino haré tenga
el mismo trágico fin
que Alí. A Celima la espera
despues un veneno: quito
á Muley, que es quien pudiera
hacerme rostro, la vida,
y no hay peligro que tema.

Y aunque miras tan constante,
tan heroyca resistencia
en la Christiana que adoro,
su hija ha de ser la que de ella
me haga dueño. O, bien pensado
está todo. Pero es fuerza,
que como mi fiel amigo
ayudes y favorezcas
mis intenciones; que luego
verás como Tarif premia
(con la muerte) tus lealtades.
Dame los brazos en prueba
de nuestra fiel amistad,
y juremos será eterna. *Se abrazan.*

Mah. O, quién pudiera arrancarte *ap.*
el alma! Dar muerte piensa
al Bey y a Celima! Cielos,
favorecedme! *Tarif.* La puerta
vuelve á abrir. Ahora es preciso
Lo hace Mahomet.
que á Celima, Mahomet, veas,
y la digas, que mañana
quiero que mi esposa sea,
pues su hermano lo dispuso.
Yo bien reconozco, que ella
no irá gustosa á este lazo.
A él tambien voy con violencia;
pero me es preciso hacerle,
para que quando se advierta
la muerte del Bey, recaiga
en mí solo esta Regencia.
Con que tú aconséjala
con discrecion y prudencia,
para que mis intenciones
lleguen á ser evidencias.

Mah. Lo haré así. Yo dispondré, *ap.*
que ántes que lo logres mueras.
Permitid, sagrados Cielos::-

Tarif. Grande Alá, mi amor te ruega::-

Los 2. Que lleguen á conseguirse
mis ansias, fines é ideas.

Al irse Mahomet por la derecha, y Tarif por la izquierda, sale Zorayde por aquel lado, y se detienen los dos.

Zoray. Señor? *Tarif.* Zorayde, qué traes?

Zoray. Poner en tu inteligencia,
que aquel anciano cautivo
Español, que hacen ya cerca
de veinte años que por órden
del Bey, padre del que hoy reyna
en Argel, estaba en una
mazmorra con su cadena,
de espirar acaba. *Tarif.* Y qué
causa dió para una pena
tan atroz ese infeliz,
que hace que le compadezcan
mis lágrimas? *Mah.* Cómo finge, *ap.*
y excede á las mismas fieras
en crueldad! Ese cautivo
mereció, que la postrera
pena Abdalá le impusiese;
pero usó de su clemencia
con él. Despues te diré
su delito. *Tarif.* Sea el que sea,
el perdonar siempre es gloria.
Tú tendrás la llave de esa
mazmorra? *A Zorayde.*

Zoray. Si señor: esta es.
La saca y se la da.

Tarif. El cadáver está en ella?

Zoray. Allí permanece. *Tarif.* Y dónde
está esa prision? *Zoray.* Su puerta
da á lo último del jardin.

Tarif. Bien: en mi despacho espera.

Zoray Para servirte nací. *Vase.*

Tarif. Todos, Mahomet, me respetan,
porque á todos embeleso
con una falsa apariencia;
porque así para mis fines
importa. Pero una idea
me ocurre, que puede hacer
se me rinda Magdalena.

Mah. Y quál es?

Tarif Darla un tormento,
que hasta la naturaleza
se horrorizará de oirle.

Mah. Pero á la que tanto aprecias,
así quieres afligir?

Tarif. El que hallar la vida espera
en el veneno, le bebe,
por mas que el hacerlo sienta.
Voy á disponer, que lleven
al dueño mio á la estrecha
prision, adonde el cadáver
compañero suyo sea:
cuyo horror, preciso es la haga,
que á mi gusto condescienda
prontamente. Habla á Celima,

miéntras esta providencia
se executa, pues preveo
todas mis dichas en ella.
Mah. Si esto hace con lo que adora, *ap.*
qué hará con lo que aborrezca?
voy á darle muerte, pues
de horror su crueldad me llena. *Vase.*
Tarif. Sirva Mahomet á mis fines,
que despues yo haré que muera. *Vase.*
Salon corto. Sale por la derecha Zulema, y por la izquierda Celima sobresaltada.
Celi. Vino Mahomet? *Zule.* No señora.
Celim. Qué mortal fatiga paso!
Y Muley?
Zule. Tampoco. *Celi.* Observa,
observa con gran cuidado,
Zulema, si de los dos
alguno llega á mi quarto,
y avísame prontamente. *Vase Zulema.*
O quánto padezco! ó quánto
los dos tardan! Mas, Zulema,
qué traes? *Sale Zulema.*
Zule. Muley ha llegado.
Celi. Que entre al instante. A Mahomet,
que haga lo mismo en llegando.
Mas si adviertes, que Tarif
aquí viniese, te encargo
me avises, sin que él lo advierta.
Esto de ti fio. *Zule.* Aguardo
saber cumplir á tu gusto,
lo que pones á mi cargo. *Vase.*
Sale Muley. A tus pies, bella Celima,
mi vida y alma consagro.
Mahomet no vino? *Celi.* Ah, Muley,
con quántas ansias batallo!
Aun no ha venido. *Mul.* Y qué sientes?
qué te desconsuela? Acaso
podrá el injusto Tarif
hacer que le des la mano
violentamente? Podrá
arrebatar el tirano
de mi corazon la dulce
prenda mia que idolatro,
qué eres tú? *Celim.* Pero no adviertes,
que así lo dexó mi hermano
dispuesto? Mañana cumplen
los seis meses (cruel quebranto!)
de su ausencia; y su órden fué,
que si cumplia este plazo
sin haber él vuelto á Argel,
fuese Tarif desposado
conmigo inmediatamente.
Yo, que siempre rezelando
estuve este fatal golpe,
mi adversion, mi horror, mi espanto
solo al verle, le mostré
con eficacia, cuidado
y claridad, por si así
desistia de este lazo.
Mas él, ó bien cauteloso,
ó bien vengarse pensando
de mi desden, quando fuese
mi esposo, tan al contrario
ha procedido, que nunca
quejas me dió de mi trato,
pues con fingir no entenderlo,
consiguió disimularlo.
Sus maldades, injusticias,
las tiranías que ha obrado,
y aun de las de que es capaz
su corazon inhumano,
por Mahomet, por tí y por mí,
las sabe Ibrahim mi hermano;
mas ni viene ni contesta,
ni pone remedio al daño.
Luego qué hacer deberémos,
si quiere ese temerario
violentarme á ser su esposa?
Muley, yo muero. *Muley.* En tal caso
tengo amigos y parciales,
tengo de Tarif contrarios
infinitos; y en fin, tengo
esta fe con que te amo,
el dolor de ver rendida
tu bondad entre los brazos
de la tiranía, y tengo
todo el furor y los rayos
de mis zelos, que es lo mas.
Con que con apoyos tantos
haré, que ántes que á ti se una
muera Tarif á mis manos?
Pero Mahomet llega. *Sale Mahom.*
Celim. O Cielos!
qué traes, Mahomet? tan turbado,
con tal sorpresa tu rostro,
qué hemos de pensar? *Ma.* Que el daño,
que á todos nos amenaza,
siendo el que pensamos tanto,

se queda (temblando estoy!)
muy atras del que pensamos.
Muley. Pues qué ocurre? *Celim.* Solicita
Tarif que le dé mi mano?
Mah. Eso fuera lo de ménos.
Muley. Pues qué intenta?
Mah. Asesinarnos
á todos, sin que el Bey sea
libre de su impio brazo.
Los 2. Qué dices?
Mah. La verdad. Todos
sus fines me ha declarado.
No estamos aquí seguros
para que los oigas, vamos
á otra estancia mas oculta,
pues temo que este tirano
nos observe; y prevenid
para oir delitos tantos
la constancia mas heroyca,
y el valor mas extremado,
porque aun la naturaleza
tendrá horror al escucharlos.
Seguidme, y el justo Cielo
en tan infeliz estado::-
Los 3. Nos dé para resistirle
su auxîlio, favor y amparo. *Vanse.*
Otro salon corto. Salen Zorayde y Tarif.
Tarif. Zorayde, conduce aquí
los Cautivos que á tu cargo
están inmediatamente,
y dispon vayan pasando
de dos en dos por delante
de mi presencia despacio.
No te detengas. *Zorayd.* Voy luego
á executar tus mandatos. *Vase.*
Tarif. Esto ha de ser. Quantos medios
me vaya mi amor dictando
para ver si á Magdalena
rindo, es fuerza practicarlos,
y si al fin nada consigo,
muerte horrible la preparo.
Qué angustias no pasará
en la mazmorra! Y acaso
mi corazon no las siente?
Pero si su amor no alcanzo,
no deberé pretenderlo
por los medios mas extraños?
Ella estará horrorizada
á un difunto acompañando.
Pues ahora la ocasion es
de que produzca su amargo
y horroroso sentimiento
lo que mi alma está anhelando.
Para esto de los cautivos
registrará mi cuidado
los rostros. El interior
está en ellos retratado;
rara vez se hallará un
buen semblante en un malvado;
y siendo la sangre noble,
nunca puede ser ingrato.
El que elija ha de ser quien::-
Mas ya Zorayde ha llegado.
Sale Zorayde. Los Cautivos están prontos;
pero vienen custodiados
de la guardia.
Tarif. Que entren todos. *Vase Zorayde.*
Qué crueles fatigas paso!
Van saliendo los Cautivos de dos en dos haciendo profunda reverencia á Tarif, y atravesando la escena. Delante de ellos saldrán algunos Moros en fila con los sables desenvaynados, y presentados en el brazo. Igual número, y en los propios términos, vendrá detrás, y el último Zorayde. Tarif los mirará con cuidado; y al pasar D. Nicasio, que vendrá de los últimos, le hace detener.
Quede este cautivo aquí
sin cadena, y al trabajo
conduce á los demas. Dime
Despues de haberse retirado todos.
cómo te llamas? *Nic.* Nicasio
de Madrid, para servirte.
Tarif. Tu semblante me ha informado
(porque pocas veces miente)
que eres noble, y que un encargo
que pienso hacerte sabrás
con honor desempeñarlo.
Nic. Noble nací. Si me encuentras
útil para qualquier caso
que te importe, manda y cree
procederé como honrado.
Tarif. Así lo espero. Tu patria
quál es? *Nic.* Barcelona.
Tarif. Y quánto
tiempo hace que estás cautivo?
Nic. Habrá ya lo ménos quatro

meses. *Tarif.* Deseas ver la Patria?
Nic. El ánimo acostumbrado
á los rigores del mal,
solo en él tiene descanso.
Yo perdí en mi cautiverio
los mas amables pedazos
de mi corazon! Dichoso
seria si el suelo patrio
á pisar volviera para
entre mi pecho estrecharlos;
mas faltáron para siempre,
y para siempre faltáron
mis felicidades. Nada
deseo: entre los quebrantos
de las prisiones, ultrajes
que en mi cautiverio paso,
y entre los mismos horrores
de la muerte, es donde aguardo
el alivio de mis males,
pues son tan fieros y amargos,
que solo la muerte tiene
imperio para acabarlos.
Tarif. Pues qué tantas son tus penas?
Nic. No hay facultad en mis labios
para expresarlas, ni para
sentirlas bastante llanto
en mis ojos. *Tarif.* Pues haz cuenta,
que aquí dos tristes estamos;
tú mi remedio has de ser,
y yo el tuyo. Estoy amando
á una cautiva Española;
y ella me desprecia tanto,
que confiado de mi propia
ciega pasion, y arrastrado
de su desden, que la pongan
con un difunto he mandado
en una mazmorra. No
te admires; pues causando,
este martirio horroroso
en ella el mayor espanto,
he pensado así rendirla.
Si alguna vez has amado,
no extrañes, que de unos medios
me valga tan poco usados;
que el que se ahoga, no repara
el agua que bebe. *Nicas.* Es claro;
mas permíteme te diga,
que eso que amor has llamado,
no es amor.
Tarif. Pues qué es? *Nicas.* Un bruto
deseo, un desordenado
bárbaro apetito. Cómo
puede amor ser un estrago
tan cruel, tan horrible, que es
preciso que horrorizando
á la humanidad esté!
El que ama, vive en lo amado,
y en no ser correspondido,
se hace amor mas extremado,
pues morir por lo que se ama
es el mérito mas alto.
Cómo has de amar tú, oprimiendo
lo que crees que estás amando?
El juicio que al ver mi rostro
formaste, no ha de ser falso.
Tu eleccion quiero pagarte,
si oyes mis avisos grato,
y los executas. Esa
vil pasion está manchando
tu carácter. Pues haz que ella
te produzca eterno aplauso.
Esto se logra, Tarif,
solo á la abeja imitando,
que de las flores amargas
hace un panal delicado.
Dignas son aquellas glorias,
que se consiguen triunfando
de los enemigos; pero
inmortales las que hallamos
venciendo nuestras pasiones.
Si la tuya vences, te hallo
mas grande, que la fortuna;
pues si ella hizo desgraciados,
tú harás dichosos. Contempla,
que de un amor violentado
solo se cogen espinas,
aunque se siembren halagos.
A esa cautiva, tan digna
del nombre glorioso y santo
de Christiana, prémiala
su honestidad y recato,
dándola la libertad,
y serás muy celebrado.
Quien para una accion heroyca
no tiene valor, es claro
que su corazon no fué
para tal gloria formado;
porque donde son los medios

viles, es por lo ordinario
el fin infame, y traidor
aquel que aspira á lograrlo.
Estos sentimientos mios,
ya vés que no están dictados
por pasion alguna. En ellos
ni de gloria ni de aplauso
encontrarás ambicion.
Quisiste que tus cuidados
supiera: y esta confianza,
Tarif, te la satisfago,
con persuadirte á que seas
prudente, y no temerario.

Tarif. Ya vés, que soy lo primero,
solo en haberte escuchado
con tanta tranquilidad.
Mas tus consejos son vanos;
ó he de rendir la cautiva,
ó ha de ser su fin infausto.
Esto quiero que la digas
en la mazmorra. Christiano
eres como ella, y su Patria
es la tuya. De ti aguardo
que la sepas reducir
á mi deseo, pensando,
que en tu persuasion depende
que terminen mis cuidados;
y que tú y ella seais,
dichosos ó desdichados.

Nicas. Con la mayor eficacia
en eso servirte aguardo;
que una cosa es mi consejo,
y otra, Tarif, tu mandato.
Dios mio, gracias os doy, *ap.*
porque poneis á mi cargo
esta Christiana. Yo haré
que ántes muera, confesando
vuestra Católica ley,
que mire su honor manchado.

Tarif. Pues en fe de tu promesa
quiero que al punto, Nicasio,
á la Christiana hables. Ven.

Nicas. Vamos. Gran Dios, en mis labios *ap.*
poned vuestra gracia, para
persuadirla y agradaros. *Vanse.*

Mazmorra larga, que figura un subterráneo de piedra tosca. A la derecha habrá una puerta sobre quatro ó seis escalones, que tendrán su balaustre, por la qual se baxa á la mazmorra. La escena estará alumbrada con la escasa luz de una negra lamparilla que habrá á la izquierda. En medio del teatro estará D. Bernardo, viejo venerable, tendido en el suelo como muerto. Cerca de él habrá un banquillo. Magdalena tendrá apoyado el brazo derecho sobre el balaustre de la escalera, y la frente sobre la mano: así permanecerá un momento haciendo los mayores extremos de afliccion. Despues de ellos con voz triste y melancólica dice:

Magd. Providencia adorable,
eterno Ser, Dios mio,
á vos ofrezco solo
mis ansias, mi dolor, llanto y suspiros.
Lo horrible y pavoroso
de este funesto sitio,
ni confunde ni asombra
el pequeño caudal de mis sentidos.
Yo, Señor, no me quejo
del amargo conflicto
en que estoy, que al que os pide,
nunca pueden faltar vuestros auxîlios.
Libradme de las iras
de aquel fiero enemigo,
del cruel Tarif, que intenta
que de mi honestidad pierda los brillos.
Mas quién podrá vencerme,
si está fortalecido
de vuestro poder sumo
(ó Dios amable!) el débil brazo mio?
Vengan ánsias, pesares,
tormentos y martirios,
que mi corazon ántes
será despedazado que rendido.
Ah, Nicasio del alma!
amado esposo mio!
Ah, querida Laurencia,
hija del corazon! Ah, cómo vivo!
Los dos muriéron, Cielos,
y quedó solo el vidrio
mas delicado para
sufrir de la impureza horribles tiros!
Mas nada me confunde,
ni temo ni me aflixo;
mas heroyco es el triunfo,
quando mas extremado es el peligro.
Un cadáver Christiano

es

es compañero mio;
y ya, Señor, advierto,
que mirais por mi honor en permitirlo.
Aquí está seguro;
conservadlo, Dios mio,
así siempre, aunque pase (tirio.
mi cuerpo en su defensa un cruel mar-
Busquemos el cadáver
Camina despacio al lado izquierdo.
con ánimo tranquilo,
que si aquí permanezco,
el verle muchas veces es preciso.
El temor la primera
ha de causar su oficio;
y serán, miéntras mas en verle tarde,
mas dilatados los tormentos mios.
Ruido de llave en la puerta.
Mas parece que en aquella
puerta se ha causado ruido.
Sí: gente viene con luz:
Tarif será. Valor mio. *Abren la puerta.*
acredita eres Christiano,
y Español.
Se retira al lado izquierdo. Salen, y baxan por la escalera D. Nicasio y Zorayde con una hacha encendida, que colocará en un mechero, iluminándose aquí la escena.
Zoray. Baxa conmigo.
Ya tienes llena de luz
la mazmorra; y ya he cumplido
lo que Tarif me ha mandado.
Procura tú hacer lo mismo,
y llama á la puerta quando
te parezca que es preciso,
que para abrir estaré
en ella. *Nicas.* Quedo advertido.
Vase Zorayde cerrando.
Magdal. Ellos han estado hablando;
pero nada he comprehendido.
Uno se fué, y ha quedado
otro, y segun su vestido
él es Christiano. *Nicas.* El primer
objeto, que aquí percibo
es el cadáver. O, Cielos!
El corazon con latidos
fuertes, parece que quiere
salir del centro nativo.
Pero á la Christiana veo.
O gran Dios! El labio mio
iluminad, porque logre
dar á su esfuerzo mas brio.
Magd. Hombre, qualquiera que seas,
por qué, ó á qué te han traido
á este seno, donde habitan
el luto y el horror mismo?
Nicas. Válgame Dios! esta voz *ap.*
me parece que he oido
otra vez. *Magd.* No me respondes?
Nicas. Solo vengo á hablar contigo,
Magd. Eres Christiano? *Nicas.* Profeso
la sagrada ley de Christo.
Caminan á unirse.
Magd. Pues ya nada temo. Dime
lo que quieres. Mas qué miro?
Nic Qué advierto? *Los 2.* Esposo del alma?
Nicas. Magdalena? *Magd.* Dueño mio?
Nicasio amado, tú vives?
Nicas. Oxalá que fenecido
hubiera en las olas, para
no sufrir ahora el martirio
de verte en tan cruel estado!
Magd. Quál estado? si á Dios sirvo
en él, en lugar de pena
nos debe dar regocijo.
Mi alma sea objeto de todas
las miserias: combatido
mire yo á mi corazon
de los mas grandes martirios,
pues Dios preservó tu vida
de tan inmensos peligros.
Nicas. Todos los doy, dulce esposa,
por bien empleados, pues miro
la constancia de tu pecho,
tu honestidad y exquisito
valor, para resistir
los viles torpes designios
de Tarif. *Magd.* Pues qué, ya sabes::-
Nicas. Todas las instancias que hizo
el bárbaro por rendirte;
y este inhumano castigo
á que su crueldad monstruosa
te reduxo, por lo mismo.
A mí, para seducirte
á que des premio á su indigno
amor, me eligió. Contempla
si este acaso no es preciso
que sea disposision

 del

del Cielo; pues::-

D. Bernardo volviendo en sí con voz moribunda dice:

Bern. Ay Dios mio!

Nic. Válgame el Cielo!

Sorprehendidos de temor.

Magd. El cadáver::-

Bern. Señor, en tu amor confio, *A media voz.*
que olvides lo justiciero,
y uses solo lo benigno
con quien tanto te ofendió,
como yo. *Nicas.* Esposa, está vivo,
no temas; ven, que sus voces
destrozan el pecho mio.
Señor::- *Llegan á él.*

Bern. Quién llama á un cadáver?

Los 2. Quien desea vuestro alivio.

Bern. No puedo moverme.

Haciendo por incorporarse.

Nicas. Pues
incorporarle es preciso.
Ayúdame, esposa mia. *Le incorporan.*

Magd. Y con qué gusto! Un banquillo
hay aquí, sentémosle *Siéntanle.*
en él. *Bern.* O buen Dios! qué miro!
Ya todo mi desaliento
parece se ha confundido,
y que es otra nueva vida
esta infeliz que respiro.
Trage de mi amada Patria;
Tentando uno y otro vestido.
trage Christiano: vestido
Español, que ya han pasado
veinte años, que no te he visto,
tú eres quien me vivificas,
tú el que inspiras nuevos brios
á mi flaqueza, y tú en fin
quien causas el regocijo
á mi corazon. La muerte
no puede tener dominio
ya para afligirme, si
en los brazos compasivos
de Christianos y paysanos
fallezco; porque imagino,
que Españoles sois.

Los 2. Es cierto.

Bern. Y de qué tierra? *Nicas.* Nacimos
en Barcelona, señor.

Bern. En Barcelona? qué he oido?
esa es mi querida Patria.
Vuestros nombres y apellidos
quáles son? *Magd.* Soy Magdalena
de Valcárcel, y::- *Bern.* Dios mio!
Hija de Don Juan Valcárcel?
Con extrema inquietud.

Magd. Si señor.

Bern. Pues fué mi primo.
Llega á mis brazos, querida
sobrina.

Magd. Ah mi amado tio! *Se abrazan.*

Nicas. Qué encuentro tan prodigioso!
Y yo soy, para serviros,
esposo de Magdalena.

Bern. Tu nombre?

Nicas. Voy á decirlo.
Don Nicasio de Madrid.
Mi padre:::- *Bern.* Yo lo soy, hijo
del alma mia! tu padre
Don Bernardo soy.

Nic. Qué he oido!

Se abrazan tiernamente.
Padre de mi corazon!

Bern. Pedazo del pecho mio,
hijo de toda mi alma!
Ah! por qué raros caminos
Dios nos ha juntado aquí!
del gozo pierdo el sentido.
Me falta la voz. Parece
me amenaza el parasismo
postrero. Llevadme presto,
hijos adorados mios,
á aquel lado, donde tengo
mi infeliz lecho. Yo espiro!

Cae desmayado en los brazos de Nicasio.

Nicas. Ah, padre del alma mia!

Magd. Nicasio, no hay que afligirnos,
que tiene pulsos. Su mucha
debilidad, y el preciso
sumo gozo de encontrarnos
le ha causado este deliquio.
A su lecho le llevemos,
que en él creo encuentre alivio.

Nicas. Dices bien. Piadoso Cielo::-

Magd. Dios clemente::-

Nicas. Dios benigno::-

Los 2. Sacadnos de tantas ansias,
males, penas y peligros.

JORNADA SEGUNDA.

La misma mazmorra con que acabó la primera jornada, D. Nicasio, y Doña Magdalena estarán como sosteniendo á D. Bernardo.

Bern. Pues he recobrado algunas
fuerzas, hijos mios, quiero
acabar de oir vuestra historia
tan lastimosa. *Nicas.* En efecto,
al año de estar unidos
yo y mi Magdalena, el Cielo
nos dió una hija. *Bern.* Y dónde está?

Magdalena hace un extremo de dolor.

Nicas. Aun no sé su paradero.
Se crió Laurencia, que así
se llama, con los preceptos
propios de la Religion,
y de nuestro nacimiento.
En ella naturaleza
formó el mas precioso objeto
de las gracias. Ya contaba
ocho años, quando su abuelo,
y padre de Magdalena,
que está en Mallorca de asiento,
nos instó tanto por verla,
que fué fuerza obedecerlo.
Nos embarcamos, y el dia
que salimos, nos fué el viento
contrario. Extendió la noche
sus tristes sombras: hiriéron
los ayres con mas teson
á las olas: con tremendos
choques estas á la nave
furiosas la combatiéron;
y en fin, señor, la borrasca
fué tal, que los marineros
sus horrorosas blasfemias
en súplicas convirtiéron;
y lo que ántes maldiciones,
fuéron votos para el Cielo.
En este estado, dos naves
Argelinas embistiéron
á la nuestra destrozada;
y con un activo fuego
y gritería, empezáron
á abordarla. Yo, sintiendo
aun mas que la misma muerte
perder los dulces objetos
de mi alma, animando á todos
doy en los Moros resuelto.
Hice una heroyca defensa;
pero al fin, tantos se viéron
contra mí, que desarmado
y derribado en el suelo,
á la vista de mi esposa
me echáron al mar, creyendo
que muerto estaba. Nadé;
escucháron mis acentos
lastimosos otros Moros;
los quales me recogiéron
en el esquife, y á la otra
nave (ay Dios!) me conduxeron.
En Argel desembarcamos,
sin haber otra vez vuelto
á ver á mi esposa é hija.
Soy del Bey cautivo; pero
este está en Constantinopla,
y dicen, que en tanto extremo
es piadoso, como injusto
Tarif, en quien el gobierno
de Argel hoy reside: el qual,
para lo que sabréis luego,
aquí me conduxo. Padre,
yo deciros mas no puedo;
solo aguardo, que mi esposa
explique cómo á este Puerto
llegó, y qué es de nuestra hija;
pues por ignorarlo, siento
que á mi corazon destrozan
el dolor, pena y tormento.

Magd. Yo quedé en la misma nave,
cubierta de aquel tremendo
dolor, que puedes pensar
produciria en mi pecho
el ver arrojar al mar
al que es de mi vida dueño.
A nuestra hija, al ver mi llanto,
de los Moros el estruendo,
y la falta de su padre,
la dió un accidente fiero.
La recogí en mi regazo,
bañando su rostro tierno
con lágrimas abundantes.
Con suspiros y lamentos
repetí tu nombre muchas

ve-

veces. Me vió en este tiempo
Alí, que era el Capitan
de las naves; y á despecho
de mi maternal amor,
arrancó cruel y soberbio
de mis brazos á Laurencia,
y me encerró en el momento
en la cámara de popa,
á ninguno permitiendo
me hablase ni viese. Omito
expresar mis sentimientos
en tan triste situacion;
porque es fácil comprehenderlos,
y difícil explicarlos
de la manera que fuéron.
Dos dias estuve así;
Alí entró á verme al fin de ellos;
preguntéle por Laurencia,
y él me respondió ya ha muerto.

Nic. O buen Dios! fortaleced
mi corazon. *Bern.* Y fué cierto?

Magd. Si señor. *Bern.* Qué cruel dolor!

Nic. Ahógueme el sentimiento!
Ah, hija del alma mia!

Bern. Hijo, decretos del Cielo
nuestra resignacion debe
con constancia obedecerlos.
En fin, qué pasó en la nave?

Magd. Una noche con secreto
de ella, señor, me sacó
Alí. Llevóme al momento
á Palacio, y á Tarif
me entregó; el qual, pretendiendo
triunfar de mi honestidad,
me encerró en un aposento
con Fátima, criada suya,
á la que mil honras debo.
El instó en rendirme: yo
le traté con el desprecio,
hasta que hoy mandó ponerme
en este lúgubre encierro,
pensando estabais difunto;
para que el horror, el miedo
y la amargura, me hiciesen
fácil á su injusto afecto.
Mas Dios me dió resistencia;
aquí á mi Nicasio encuentro;
y con él son ya mis penas
glorias, dichas y consuelos.

Nicas. Tarif me eligió (ignorando
que es Magdalena embeleso
de mi alma y mi dulce esposa)
para que á su torpe anhelo
facilitase rendirla
con persuasiones, con ruegos
y amenazas. Nos hablamos,
y en fin nos reconocemos,
y Dios que hizo ya lo mas,
quién duda que haga lo ménos,
que es darnos la fortaleza
necesaria para vernos,
por el rigor de Tarif,
en los mayores tormentos?

Bern. Y ese bárbaro pretende
manchar el honor tan terso
de Magdalena? Hija mia,
el poder, que al universo
domina, poder no tiene,
ni jurisdiccion ni imperio
contra nuestro honor. El puede
combatirnos en extremo;
mas no lograr destrozarle,
si nosotros no queremos.
O, feliz una y mil veces
nuestra España, donde vemos
no reciben las bellezas
violencias, sino respetos
de sus amantes! Qué queda
que perder al bello sexô,
perdida la castidad!
Todas las virtudes, creo
que admiten restauracion;
pero esta no, no por cierto,
porque es irrecuperable
su pérdida. El justo Cielo
por nosotros velará.
Estad ahora un rato atentos,
y sabréis mi lastimosa
historia en pocos momentos.
Apénas naciste, fué
muerta tu madre. A Dios ruego,
que en descanso esté. Tenias
solos tres años y medio,
quando salí para Oran
de Barcelona, con cierto
encargo del General
de aquel Presidio. A lo léjos,
divisamos una nave,

que

que al parecer la tuviéron
por Francesa los pilotos;
y esto fué quien dió fomento
para dexar se acercase
á la nuestra; pero presto
con la Bandera Argelina
fué nuestro error descubierto.
El combate de una y otra
parte, fué duro y sangriento;
pero al fin nos cautiváron,
y á estas playas conduxeron.
De esta bárbara Regencia
era Bey en aquel tiempo
Abdalá, padre del que
nos manda. Un Moro soberbio
me compró, cuyo cruel trato
por horrible no refiero.
A los tres meses llegáron
quatro naves á este Puerto
Francesas con poca gente.
Yo tuve noticia de esto;
y convoqué á los cautivos
Españoles, con intento
de tomar una de aquellas
naves y escaparnos. Ellos
aceptáron mis instancias,
y por Xefe me eligiéron
de esta empresa heroyca. Al punto,
con un ánimo resuelto,
de las armas de la guardia
de Palacio fuimos dueños;
y con ellas libertad
clamamos. A estos acentos,
se presentó el mismo Bey,
con un esquadron completo
de Moros para rendirnos;
mas como leones fieros
los embestimos, dexando
de cadáveres cubierto
todo aquel campo. Acudió
nueva fuerza, y ya perdiendo
las nuestras con el cansancio,
al fin, hijo, nos rindiéron.
Abdalá (cuya sentencia
debiera haber sido exemplo
contra iguales atentados)
era piadoso en extremo,
y se contentó con darnos
por castigo eterno encierro.
En esta mazmorra entramos
ocho, ya los siete han muerto,
y en ella he vivido veinte
años y mas; porque el Cielo
me ha conservado la vida
para darme hoy el consuelo
de veros, y de alentaros
á los martirios, que espero
suframos de ese tirano
Tarif, por su vil deseo;
mas resistámosle, pues
la severidad del Cielo,
las mas veces nos castiga
con aquellos mismos medios
que ofenden á su Potencia.
Y aun es el propio instrumento
de nuestras culpas azote
para los castigos nuestros.
Hijos mios, el vivir
solo es un simple deseo
de nuestra naturaleza.
Pérdida, que con el tiempo
se debe experimentar,
sin que haya ningun remedio,
no ha de sentirse, si está
libre de remordimientos
la conciencia; y si logramos
el martirio, qué mas premio?
qué mas gloria? Sí, hijos mios,
á él con amor aspiremos,
que de este modo se logra
dicha, gozo y bien eterno.

Nicas. Así lo ofrecemos, padre;
pero dar respuesta debo
al temerario Tarif
del encargo que me ha hecho.
Mi querida Magdalena
aguardo, que hoy dé á su sexô
un exemplar de heroismo,
por su castidad muriendo.

Magd. Sí lo haré, Nicasio mio,
y tú mismo verás llevo
hasta el sepulcro tu imágen,
que en el corazon conservo,
unida á mi honestidad.
Y es mi amor en tanto extremo,
que el quejarme olvidaré,
por no darte sentimiento.

Nic. Pues seguidme, que la puerta
nos

nos la abrirán al momento.

Bern. Vamos, y en tanta amargura::-

Magd. Tantas ansias::- *Nic.* Y tormentos::-

Los 3. Dadnos, Cielos, fortaleza, constancia, amparo y consuelo.

Se dirigen á la escalera, y al ir á subir cae el telon de salon corto, y salen Mahomet, Muley y Celima rezelándose.

Mul. Nada hay que temer, porque Zulema está con cuidado para avisar si Tarif viniese aquí. *Celim.* Ya enterados por ti, Mahomet, de las muchas crueldades, que ese inhumano piensa executar, qué harémos? Pues mi pecho está pasando las mas fieras amaguras, y los mayores quebrantos.

Mul. Nada, Zelima, te aflija. En el momento yo parto á hacer que mis confidentes entiendan los atentados, que medita ese traidor; y á que en el mismo Palacio se le asegure, hasta que se dé noticia á tu hermano de todo. Mahomet, por otra parte hará lo mismo: y quando todos falten á un castigo tan justo, sabrá mi brazo separarle de los hombros la cabeza á ese tirano.

Mah. Lo mismo ofrezco. Ninguno se negará á empeño tanto; pues la malignidad siempre la aborrecen los honrados.

Celim. Pero el vicio siempre tiene mas séquito de malvados, que de buenos la virtud: y teniendo acreditado Tarif, que es centro de aquel, discurres, Muley, acaso, que no tenga quien apoye sus intentos temerarios?

Mul. Mas todos esos, Celima, solo estarán á su lado, hasta ver á la razon sus delitos castigando; que entónces, temerán todos ver por sí iguales estragos. Tarif contra el Rey maquina: solo esto considerado, no es indispensable excite á furor, hasta los actos de la mas noble prudencia? Quien disimula al malvado, se hace cómplice como él en el crímen meditado. Luego podrémos nosotros tolerar delitos tantos?

Mah. Son eficaces y claras tus razones. No perdamos el tiempo, Muley, que en estos importantísimos casos, el que se anticipa lleva la mayor ventaja. Vamos.

Celim. Esperad. Qué confusiones hoy nos amenazan! Quántos desdichados fines! Yo tengo por mas acertado buscar medios mas suaves; pero que fuesen causando el mismo efecto. *Mul.* Esos medios quáles pueden ser? El daño que al principio no se corta, y mas de esta especie, tanto cuerpo toma en poco tiempo, que es imposible cortarlo. Tarif no está tan seguro, que pueda temor causarnos el aspirar á su muerte, ni el dársela; pero aun quando establecido estuviera en su gobierno tirano, las mariposas se abrasan en la luz que van buscando; y en el puerto los pilotos suelen hallar el naufragio.

Celim. Con que en efecto::-

Sale Zulema asustada, y precipitadamente.

Zulem. Señora::-

Los 3. Qué traes? *Zulem.* Apénas el labio la voz puede articular.

Los 3. Pues qué es lo que te ha pasado?

Zulem. Yo estaba, señora, como me mandastes observando si Tarif venia: un Moro,

con

con pasos acelerados,
cubierto lo mas que pudo
el rostro, y como notando
si le miraban, llegó
á mí, y al punto quitando
del rostro el inconveniente,
que á él aplicó su recato
para no ser conocido,
á Celin ví. *Los* 3. Qué he escuchado!
Celim. A Celin dices, el qual
fué á mi hermano acompañando?
Zulem. El mismo. *Los* 3. Feliz noticia!
Mul. Y qué hubo mas? *Zulem.* Con cuidado
me preguntó por Celima;
aquí iba yo á entrarle, quando
advertimos, que Tarif
siguiendo vino sus pasos
al parecer: y Celin
al verle me dixo, falto,
si me conoce ese cruel,
al órden que del Bey traigo.
Y apartándose de mí
confuso y precipitado,
para ocultarse se entró
en el salon inmediato.
Tarif se dirigió á mí,
y yo corrí para daros
este aviso, porque puede
á todos interesarnos.
Celim. O, Cielos! Si le habrá visto!
Sale Celin apresuradamente.
Cel. Celima, Muley::-
Mul. Mis brazos::- *Queriendo abrazarle.*
Cel. No es tiempo de eso. Tarif
me sigue: el Bey me ha mandado
que no me vea, y::- *Mah.* Conmigo
ven, Celin, que en ese quarto
seguro estarás; pues da
al frondoso Jardin paso.
Cel. Vamos al punto.
Se entra Celin, le sigue Mahomet. Sale Tarif, y vé á este solo.
Mul. Tarif
aquí llega. *Tarif.* Quién ha entrado
por esa puerta? *Celim.* Mahomet.
Fuerte empeño! *ap.*
Zulem Estoy temblando! *ap.*
Tarif. Con que es Mahomet? *Mul.* Lo que
Celima puedes dudarlo? (dice
Tarif. No: mas lo veré. Mahomet,
Mahomet. *Pasa á la puerta, y le llama.*
Dentro Mah. Qué quieres? Extraño,
Muley, que me llames. Mas, *Sale.*
tú aquí, Tarif? Un engaño *ap.*
le ha de satisfacer. *Tarif.* Pues
el que yo aquí esté es extraño?
Mah. No, mas lo era, que Muley
me llamase. *Tarif.* Yo te llamo.
Mul. Qué querrá decir Mahomet? *ap.*
Tarif. Siguiendo vine tus pasos,
y creo, que de mí huias.
Mah. Cierto. *Tarif.* Y qué causa te he dado
para ello? *Mah.* Solo el cumplir
como noble tus encargos.
Celim. Confusa estoy! *ap.*
Tarif. No te entiendo.
Mah. Muley me entiende. *Tar.* Habla cla-
Mah. Lo haré, pues acreditar (ro.
que te sirvo es necesario.
Delante de Muley dixe
á Celima, ya hace rato,
que observar determinabas
de nuestro Bey el mandato,
siendo su esposa mañana.
La persuadí á que este lazo
sin repugnancia admitiese;
pero Muley, ni dexando
que Celima respondiese,
ni tu autoridad mirando,
á mis razones se opuso
con arrogancia, expresando
que hasta que viniese el Bey
no te daria la mano
Celima. Le repliqué,
como era justo, alterado:
y él sostuvo con ardor
sus proposiciones. Salgo
de aquí furioso al instante;
mas siempre considerando,
que á Celima ver debia
sola, para hacerla cargo
de tu razon, y escuchar
la suya, sin que hasta tanto
yo te respondiese. Vuelvo
en efecto: á Muley hallo,
y me entré por esa puerta,
mi sentimiento ocultando,
y á lo que venia. Escucho

que me llaman ; pronto salgo:
te encuentro , y te doy noticia
de todo lo que ha pasado,
ya que no hay otro remedio;
pues solo por evitarlo,
huí de ti , discurriendo
que no me hubieses acaso
conocido. Y quiero adviertas,
que Mahomet en todo caso
leal ha de proceder.
Yo no puedo hablar mas claro; *ap.*
pero él , no me entenderá.
Muley es nuestro contrario: *A Tarif ap.*
pero sepa la prudencia
disimular nuestro agravio,
hasta despues. *Tarif.* Ya te entiendo.
Su muerte estoy preparando.
Mah. Antes la tuya verémos. *ap.*
Celim. Qué buen recurso ha encontrado
Mahomet para alucinarle !
Mul. Ya no temo á este tirano, *ap.*
pues Mahomet con su discurso
á Celin ha asegurado.
Tarif. Muley , como soy tu amigo,
y eres tú tan noble , extraño
que te opongas á un decreto
del Bey y á mi gusto. Acaso
quién pudo ni mandó fuese
mi esposa Celima ? He dado
motivo que la disguste ?
Si esto ha sido , yo postrado
á sus pies una y mil veces
por su amable perdon clamo.
Y espero , que si á Mahomet,
por motivos que no alcanzo,
respondiste como ha dicho,
no vuelvas á executarlo,
Muley , porque no es razon;
y en prueba de que te amo,
y que perdono este insulto,
estréchate entre mis brazos, *Le abraza.*
que en ellos tienes segura
mi amistad : y un fin infausto. *ap.*
Y tú , preciosa Celima,
de mi corazon encanto
(quién pudiera con la vista *ap.*
abrasar el suyo !) aguardo,
que al Bey tu hermano obedezcas,
porque::- *Sale Zorayde.*
Zoray. Señor , esperando
está el cautivo::- *Tarif.* Ya entiendo.
Si Magdalena , el amado *ap.*
objeto del alma mia,
se me habrá rendido ! Vamos,
Zorayde. Mahomet , ves pronto,
que te espero en mi despacho. *Vase con*
Mah. Así lo haré. Ves, Zulema, (*Zorayde.*
y como ántes ten cuidado.
Zulem. Pero advierte , que no hay
siempre tan pronto un engaño. *Vase.*
Celim. Llama á Celin.
Mahom. Celin , sal, *Sale Celin.*
que ya seguros estamos.
Celin. Pues en esa inteligencia,
beso , Celima , tu mano;
y á vosotros felicito *Lo hace.*
con mis amistosos brazos.
Mul. Y nuestro Bey Ibrahim ?
Celim. Responde pronto. Y mi hermano?
Cel. Mañana tendréis la dicha
de verle aquí.
Los 3. Qué he escuchado! *Con mucho gozo.*
Celim. El corazon con el gozo
no cabe en mi pecho. *Mul.* Santos
Cielos , por esta alegría
mi propia vida consagro!
Cel. Traigo esta carta del Bey,
para Celima. *Se la da.*
Mul. Leamos. *Se la da á Muley.*
Lee Muley. *Mi querida hermana , me restituyo á Argel muy honrado del gran Señor. No he querido contestar á las noticias , que tú , Muley y Mahomet me habeis dado de las tiranías de Tarif , por hacer ménos disculpables sus delitos , quando llegase el tiempo de imponerles la cruel pena que merecen. Yo estaré haí mañana. Quiero que hasta entónces se execute quanto mande ese tirano Celin lleva órden para entrar en ese Puerto , y en Palacio tan recatado, que Tarif ni otro que tú , Muley y Mahomet lo entienda , y para volver á encontrarme en el mar del mismo modo. Alá te guarde como desea tu hermano Ibrahim.*
Cel. Yo en este mismo momento

á

á tomar la barca parto,
que dexé en una ensenada
oculta, y puesta al cuidado
de Jamete, y otros dos
Moros fuertes. Solo aguardo
que le contesteis al Bey;
diciéndole de ese ingrato,
de ese cruel Tarif, lo que
de nuevo haya executado.

Celim. Te horrorizarás con solo
oirlo. *Mul.* Todos estamos
en un peligro eminente.

Mah. Pero el Bey mas arriesgado.

Cel. El Bey? *Mah.* Sí: vamos adentro,
y todo lo sabrás. *Todos.* Vamos. *Vanse.*

Salon magnífico adornado con varios retratos de Beyes de Argel. El de Abdalá se verá en el centro sobre una puerta grande de dos hojas, que estará cerrada. Sale la comparsa de Moros, Zorayde y Tarif.

Tarif. Retiraos todos. Adónde
Se va la comparsa.
está, Zorayde, el cautivo?

Zoray. En esa antesala. *Tarif.* Dile,
que le espero. *Zoray.* Ya te sirvo.

Llega al bastidor, hace una seña, y sale Nicasio.

Tarif. Espera adentro. En efecto,
Despues de haberse ido Zorayde.
viste á Magdalena, amigo?
la hablaste? la persuadiste
á que premie el amor mio?

Nicas. Todo, como me ordenaste,
lo executé.

Tarif. Y qué te ha dicho?

Nicas. Llegué á la mazmorra; hallé
á la Christiana; la obligo
con halagos á que oyese
mis voces: prestóme oidos,
y de ti la dixe quanto
me pareció era preciso
para mis intentos, y ella
con rostro amable y tranquilo,
con corazon inmutable,
y con valor inaudito,
respondió: Dile á Tarif,
que me avergüenzo, horrorizo,
y confundo, al escuchar,
lo torpe de tus designios.
Y tú (por mí dixo) que eres,
por emplearte en este oficio,
del carácter de Christiano,
que dices tienes, indigno,
huye de mi vista, vete,
que los mayores martirios,
los tormentos mas crueles,
sabré firme resistirlos,
por llevar mi honestidad
intacta al sepulcro mismo.
Yo, señor, á convencerla
iba, quando percibimos,
que el que pareció cadáver,
dando profundos suspiros::-

Tar. El cadáver? *Nicas.* No el cadáver,
el que lo pareció digo,
volvió en sí. Nos acercamos
á él; y de aquel parasismo,
que de su debilidad
fué efecto, libre le vimos.

Tar. Raro caso! *Nicas.* A Magdalena
volví á instar con modo activo,
mas fué heroyca su constancia;
por lo qual, al punto mismo
hice, que Zorayde abriese
la prision, y la he traido,
para que fuera de aquel
horrible y funesto sitio,
otras reflexîones hagan
su nombre eterno en los siglos.

Tar. Dame los brazos, Nicasio;
cree, que partiré contigo
mi poder, y te daré
la libertad, si consigo
la Christiana. Y dónde está?

Nicas. En este salon contiguo,
con el venerable viejo
que allí estaba, y que suplico
á tu bondad, que á bien tengas
que le traxese conmigo,
está esperándome. *Tar.* Bien.
Lo que has hecho, lo confirmo.
Dila, que la aguardo aquí.
Y observa desde aquel sitio
su obstinacion, ó terneza,
mi furor, y mi cariño.

Nicas. Voy al punto. No nos falte *ap.*
la fortaleza, Dios mio. *Vase.*

Tar. Por lo que pueda ocurrir,
esto ha de estar prevenido.
Zorayde? *Sale.*
Zorayd. Qué mandas? *Tar.* Esta
llave te entrego, y confio *Se la da.*
todo el secreto que guarda,
del zelo que en ti exâmino.
Abre esta puerta: entra, y di
al Moro que está escondido
en su quarto, que quando
yo te llame, será aviso
para que haga lo que sabe.
Ves pronto; pero el sigilo
te encargo otra vez, sino
quieres morir. *Zoray.* Voy rendido
á obedecerte. Lo que *ap.*
pueda esto ser no percibo.
Abre la puerta, y se entra cerrando.
Tar. La crueldad sabrá rendirla,
sino lo logra el cariño.
Al bastidor de la izquierda Magdalena, Don Bernardo y Nicasio.
Nicas. Esposa mia, confiemos
en Dios, con cuyos auxîlios
nada nos será penoso.
Bern. En presentando al cuchillo
nuestros cuellos, cumplirémos
como Christianos. *Magd.* Es fixo.
Los 2. Desde aquí te oirémos.
Magd. Dadme
constancia inmensa, Dios mio.
Qué me quieres? *Tar.* Qué te quiero?
rendirte por sacrificio
el mas tierno un corazon,
que idólatra del hechizo
de tu bulleza, fallece
al rigor de tu desvío.
Quiero que te compadezcas
de mis ansias, y que alivio
las des con tu mano. *Yendo hácia ella.*
Magd. Aparta,
bárbaro, porque exâmino,
que es capaz tu aliento solo
de empañar el honor mio.
No sabes que ya te he dado
pruebas de lo que abomino
tu torpeza, de lo que
á mi honestidad estimo,
y del desprecio que hago
de tu falso poderío?
En mi corazon ignoras
que jamas será admitido
por mérito un vil afecto?
No sabes, que los castigos
que hasta aquí me has dado, todos
de modo los he sufrido,
que te he hecho creer, que los mas
atróces sabrá tranquilo
pasar mi pecho? Pues si
lo sabes, por qué motivo
no satisfacen tus iras
lo que pierden tus cariños?
Yo dexaré en estas playas
á los venideros siglos
indelebles caracteres,
que declaren los martirios
que me ofrezcas; mas tambien
harán eternos los mismos
tu crueldad y mi pureza,
tu oprobio y el triunfo mio.
Ni. Ah, constancia heroyca! *Ber.* De oirla
temblar me hace el regocijo.
Tarif. Y quieres que tu belleza
tenga un fin tan poco digno?
Magd. Mi belleza? Pues qué piensas
que es la belleza? un continuo
cebo de todos los males:
un bien que es todo peligros;
alhaja, que quieren todos
poseerla: un don fugitivo;
y tan breve, que hoy se admira,
y mañana ya ha concluido.
La belleza permanente,
la que ilustra con sus brillos
toda mi alma es la virtud;
esta apetezco, esta estimo;
que la del cuerpo, lo propio
la trato, que á un enemigo.
Nic. Cada vez me encanta mas.
Ber. Ella nos enseña, hijo.
Tarif. Con que nada han de deberte
mis ansias y mis suspiros?
Magd. Poco obligada estaria
al noble espíritu mio,
si las que tú llamas ansias
no tuviera por delirios.
Tarif. Con que en efecto, deseas
morir? *Magd.* Yo eso no lo digo,
que

que desesperacion fuera.
Pienso al contrario. Es preciso
que la muerte sienta y tema,
quien á la vida ha sabido
estimar en justo precio.
Solo al cisne se le ha oido
cantar cercano á su muerte.
Injusto, mi vida estimo,
porque sé su valor: quien
la desprecia, es loco, ó indigno
de vivir. Mas por librarme
de tu vista, me apercibo
á recibirla gustosa.

Tarif. Pues para ver abatido
ese valor, que parece
tan heroyco y peregrino,
y porque tú misma ruegues,
que use de piedad contigo:
Zorayde?

Sale Zoray. Señor, qué mandas?

Tarif. Que se cumpla el órden mio.

Se entra Zorayde.

Nicas. y Bern. Qué pensará este tirano!

Magd. Si al corazon ha oprimido *ap.*
esta furiosa amenaza,
el golpe que hará, Dios mio.

Tarif. Salid al punto. *Cerca de la puerta.*

Sale Zorayde, y otro Moro, que traerá asida del cabello á Laurencia, y desenvaynado el sable.

Zoray. Camina.

Laur. Qué me llevais al suplicio?
Si en ello sirvo á mi Dios,
con resignacion le admito.

A estos versos, habrán llegado con ella á la mitad del teatro. Nicasio y Magdalena que la conocen, corren precipitadamente á sus brazos. Tarif los detiene: y se admira al oir los dulces nombres de hija, y de padres en las bocas de aquellos. D. Bernardo sale temblando, y sorprehendido de la terneza que inflama á su corazon, en vista de un hallazgo tan amable é infeliz.

Nic. y Mag. Hija de mi corazon!

Tarif. Deteneos. *Laur.* Padres mios
de toda mi alma!

Queriendo desprenderse del Moro, para ir á ellos.

Tarif. Qué escucho!

Ber. Sagrados Cielos, qué he oido!

Zoray. Qué espectáculo tan tierno! *ap.*
Yo voy á ver si consigo
que Celima favorezca
á estos míseros cautivos. *Vase.*

Nic. Sí, pérfido. Esa es mi hija
y de Magdalena. He sido
feliz, en que me eligieras
para tus fines malignos;
pues por esto hallé el tesoro,
que lloraba por perdido,
mi hija amable y una esposa
tan digna al amor mio.

Ber. Y un padre, pues lo soy suyo;
y todos quatro á tu arbitrio
rinden sus vidas; mas no
el honor con que han nacido.
Esa preciosa inocencia,
bárbaro, en qué te ha ofendido?
Mas si quieres que ella sea
la que aumente tus delitos,
dala muerte, que sus padres
y su abuelo tienen brios
para verla morir, ántes
que acceder á tus designios
injustos. Yo fuí quien hice
rostro á tantos enemigos
en estas playas. Yo fuí
quien sin temer el peligro
busqué por la libertad
la muerte; y podrá este mismo
no abrazarla resignado
por librarse de un impio?
Solamente vive eterno,
el que al Cielo no ha ofendido.

Laur. Y yo, aunque tan débil soy,
en mi corazon registro
constancia para morir
por mi Dios. El cuello mio
está pronto á resistir
el golpe fatal que miro,
si ha de servir á mis padres
y abuelo de algun alivio.
Sí, inhumano: no te temo:
dexa el brazo, cruel ministro
de ese bárbaro, caer
sobre mi garganta. El hilo
corta á mi inocente vida,

y eterna sabré que vivo.

Los 2. Hija. *Bern.* Nieta.

Laur. Amados padres,
no lloréis: abuelo mio,
qué sentimiento que os causo
la primer vez que os he visto!

Tarif. Callad, infames, pues dais
solamente con oiros
mayor pábulo, mas grande
causa á los furores mios.
Con que tú el esposo eres
de esta aleve, y has tenido
ánimo para engañarme?

Nicas. Su esposo soy, lo repito,
y que eres peor que las fieras,
quando no te ha enternecido
ese de mi corazon
pedazo y amable hechizo.

Tarif. Ni me enternecerá nunca.
Y pues estoy ofendido
de todos, moriréis todos.

Los 4. Nuestro deseo es cumplido.

Sale Zoray. Ya di á Celima, á Muley *ap.*
y á Mahomet de todo aviso.

Tarif. O á tu hija divide el cuello
el alfange prevenido,
ó ríndete á mis halagos.

Magd. Pues que muera determino.

Laur. Sí, madre, primero es Dios,
que la vida que respiro.

Tarif. Bien. Dexa caer::-

Salen precipitadamente Muley, Mahomet y Celima.

Todos. Pues qué es esto?

Ma. La Christiana, q̃ te he dicho, *ap. á Cel.*
es esta. *Celim.* Qué triste escena!
Tarif, qué es esto? En suplicio
el Palacio de mi hermano
hoy le tienes convertido?
El Regio salon, en donde
los progenitores mios
con sus gloriosas acciones
ascendiéron al heroismo:
este salon, donde están
sus retratos tan al vivo,
que nos recuerdan sus hechos
tan grandes y tan benignos,
le quieres regar de sangre
de unos míseros Cautivos,
y llevar manchadas tus
manos al tálamo mio
con sangre de esa inocente?

Nicas. y Mag. Nuestra hija, señora.

Celim. Admiro
este espectáculo! ven,

Quita á Laurencia del poder del Moro.

que tú no has hecho delito
para que te se impusiese
tan inhumano castigo.

Tarif. A mis preceptos te opones,
sin ver, que::-

Mul. No, no des gritos:
del Bey es hermana, y debes
venerarla por lo mismo.

Tarif. Y por lo que á ella y á ti
escucho, me es ya preciso
defender mi autoridad.

Celim. Pues yo acaso te la quito?

Mah. Sino callas, nos perdemos, *ap. á Tar.*
que están los pasos cogidos.
Mas todo lo lograrémos
despues. *Tarif* Solo en ti confio.

Mah. Qué cobarde es un traydor! *ap.*
ahora en Tarif lo acredito.

Tarif. Haz que conduzcan, Zorayde,
(volcan es quanto respiro!) *ap.*
á la primera mazmorra
al instante á esos Cautivos.

Celim. De esta niña y de su madre
yo respondo. *Mul.* Y yo lo mismo
de este jóven y este anciano.

Tarif. Con que los decretos mios
se violan así? *Celim.* Por qué?
Quando los pidas, yo afirmo
te los entregaré. *Mul.* Y yo.

Tar. Con que callar es preciso? *ap. á Mah.*

Mah. No hay remedio.

Tarif. Pues callemos *ap.*
hasta que á todos rendidos
vea á mis pies. Mustafá,
que á Alí dió por órden mio
muerte, y es el Capitan
de mas respeto, cuchillo
será de todos. *Celim.* Venid
á mi lado. *Las 2.* Te seguimos
como á nuestra protectora.

Mul. Y los dos, venid conmigo.

Los 2. Para tributarle gracias

á tu pecho compasivo.
Nic. Y en tantas angustias::- *Mag.* Tantas
amarguras::- *Tarif.* Tanto abismo
de horrores que me rodean::-
Mag. Permita el Cielo benigno::-
Todos. Que tengan fin mis tormentos,
ansias, penas y martirios.

JORNADA TERCERA.

El salon largo, con que empezó la primera jornada. Sale Mustafá por la derecha, y Tarif por la izquierda.

Tarif. Mustafá, querido amigo,
has dexado satisfechas
mis órdenes? Puedo ya
respirar con la certeza
de que vengado seré
de quien me ofende y afrenta?
Must. Mas de lo que me encargaste
está executado. Piensa,
que por mí toda la tropa
tus preceptos solo espera,
sean los que fuesen para
acreditar su obediencia.
Alucinada la plebe,
á impulsos de mi influencia,
autor de todas sus dichas
te llama, y solo desea
sacrificarse en tu obsequio,
para que esta recompensa
su gratitud muestre. En fin,
para que mas te defiendas
de tus enemigos, tienes *Desenvayna.*
esta segur tan sangrienta,
este alfange, que de Alí
la sangre infeliz conserva,
que por tu órden derramó,
manejado de mi diestra. *Le envayna.*
Tarif. Pues quién puede ya oponerse
á Tarif, si tú le alientas
y le favoreces? *Must.* Oye,
que aunque lo que se interesa
por ti mi valor adviertes,
y aunque parece no resta
nada que hacer, para verte
poseyendo las inmensas
glorias, que apeteces, ahora,
ahora es quando se acrecientan
los riesgos y las zozobras;
ahora, quando mas estrechan
los temores; y ahora, en fin,
quando recordar es fuerza
los delitos, que hemos hecho,
por librarnos de la pena
de que son dignos, con otros
mayores. *Tarif.* Pues qué hay?
Must. Que hoy llega
el Bey. *Tarif.* Qué dices? *Atribulado.*
Must. Lo cierto.
Y aquel á quien mas entregas
tu confianza, es quien te vende,
quien te engaña, y quien anhela
á tu muerte cruel. *Tarif.* Amigo
Mustafá, muéstrame apriesa
tus luces, para que salga
de las horribles tinieblas,
que me confunden. El Bey
hoy á Argel llegará? Tiembla
todo mi cuerpo al pensarlo!
Mas de dónde sabes esta
terrible noticia, y quién
me vende, para que pueda
á un tiempo dar el castigo
á este, y pronta providencia
para librarnos de aquel?
Must. Aquí está quien bien lo prueba.
Saca una carta.
Esta carta hoy á Mahomet,
sin que advertirlo él pudiera,
estando hablando conmigo
se le cayó. Mi cautela
con cuidadoso descuido
la alzó: leíla, y suspensa
dexó á mi alma. Mírala,
Se la da: Tarif la lee para sí estremeciéndose.
y á tu credulidad ciega
culpa; pues ella te ha puesto
en una afliccion como esta.
Tarif. Válgame Alá! Qué he leido!
Del Bey es! Ya tiene extensa
noticia de todo! Pero
serme traydor Mahomet! *Must.* Esa
suspension, en el peligro
eminente que nos cerca,

es reprehensible. Ya sabes
los que tu muerte desean,
y quán inmediata está,
si el valor no lo remedia.
No es tiempo ya de pensar,
sino de obrar con la fuerza,
con el poder y el rigor.
Muera Mahomet, Muley muera
é Ibrahim, pues de otro modo
es preciso que perezcan
nuestras vidas. A Ibrahim
yo haré, que al saltar en tierra
en nuestro Puerto, la muerte
le reciba. Tendré puesta
la tropa sobre las armas
para qualquiera ocurrencia
importante; y si es preciso
en llamas haré perezca
todo Argel. Dispon en tanto,
que acaben los que aquí quedan,
que dueño de Argel te haré.
Solamente en premio de esta
accion, guárdame á Celima,
pues sabes la amo, y por ella
emprenderia poner
todo el Orbe á tu obediencia.
Y así, pues en estos casos
penden de la diligencia,
del valor y de la industria
las felices conseqüencias,
determina prontamente,
que la guardia que hoy te queda
en todo te servirá,
pues es de amigos compuesta.

Tarif. Parte en el instante á dar
las debidas providencias
para la muerte del Bey;
que yo sabré de manera
castigar á nuestros viles
contrarios, que exemplo sean
de traidores. *Must.* Te daré
de quanto ocurriese cuenta.
Y despues la muerte, porque *ap.*
á esto aspiran mis ideas,
para lograr á Celima,
y hacer mia esta Regencia. *Vase.*

Tarif. Qué tormentos, qué fatigas
tan horribles atraviesan
á mi pecho! El corazon
delinqüente no sosiega,
no tiene tranquilidad.
Todo le asusta y le altera.
Mas Mahomet viene. Mi rostro
y voz oculten mis penas.

Alpaño Mah. Continuémos engañando
á este traidor, pues se acerca
su debido fin. Tarif, *Sale.*
vengo corriendo á que sepas::-

Tarif. No prosigas. Satisfecho
de tu lealtad estoy. Pruebas
tengo, que me lo acreditan
en extremo, y esta letra
Le enseña la carta, y él se sorprehende.
es la mayor. Mírala,
que bien podrás conocerla.

Mah. Qué veo! Perdí la carta *ap.*
de Ibrahim, porque con ella,
quando despaché á Celin,
me quedé. *Tarif.* Qué dices? tiemblas?
Tus lealtades para mí,
aquí no se manifiestan? *Irónicamente.*
Traidor, verás::- *Mah.* Qué he de ver?
El que la virtud profesa,
á un pérfido como tú
pudiera unirse? Pudiera
con sencillo corazon
favorecer? La cautela
que usé contigo, hasta que
el Bey llegase, fué cuerda,
fué precisa; pero siempre
te miré como á la yedra,
que aquello que abraza arruina,
y lo que la apoya seca.
Ibrahim en haberte dado
el mando de su Regencia,
abrigó en su propio seno
una serpiente, que intenta
solo devorarles, pues
como víbora deseas
el vientre despedazar,
que el poder y la opulencia
te dió, sino el ser. Pensabas,
creiste, que Mahomet fuera
capaz nunca de acceder
á tus maldades? La tierra
que á un tirano como tú
sufre, mantiene y tolera,
es abominable, pues

con

con sangre de la inocencia,
quieres mirarla manchada,
porque envilecida sea.
En fin, yo soy á mi Bey
leal, y soy quien desea,
que á tus horribles delitos
se les dé una horrible pena:
mira cómo ha de temerte,
quien esto á ti te confiesa.

Tarif. Ya estaba bien enterado
del amor que me profesas,
y con otro igual pretendo
satisfacer tus finezas.
Ola?

Salen algunos Soldados Moros con los sables desenvaynados, precedidos de Zorayde.

Zorayd. Señor? *Tarif.* A Mahomet
inmediatamente encierra
en esa pieza contigua;
y mira, que tu cabeza
responderá de la suya.

Los Moros le asen, y quitan el sable.

Mah. Soldados, ántes que muera,
sabed quiere á nuestro Bey
dar muerte ese infame.

Tarif. Cierra
los labios, traidor; pues tú
el que lo intentaba eras.
Llevadle. *Zorayd.* Quién á Celima *ap.*
aviso darle pudiera!

Mah. Decid á Celima, amigos::-

Tarif. Zorayde, no te detengas,
que ya te sigo. Yo haré, *Se le llevan.*
que mis enemigos vean
su suplicio ántes que el mio,
si en él la muerte me espera.

Vase por donde entró Zorayde. Salon corto. Salen Nicasio, Don Bernardo, Muley, Magdalena y Celima que trae de la mano á Laurencia.

Mag. Otra y otras muchas veces
nuestra gratitud confiesa,
Celima amable, debemos
las vidas á tu clemencia;
porque el bárbaro Tarif,
si por tu asilo no fuera,
quién duda que á sus crueldades
inmolado las hubiera?
Pero el Cielo, el justo Cielo,
que hoy sus maldades tolera,
el golpe descargará
de su justicia tremenda
sobre él prontamente sí;
pues de él solo se preserva,
quien del arrepentimiento
se cubre; y es tan perversa
el alma de Tarif, que
no es fácil que se arrepienta.

Nicas. Ni aun es digno de perdon;
porque aunque este siempre sea
hijo de un heroyco pecho,
tambien la justicia es deuda
en los Príncipes, y no
pueden faltar á exercerla.

Celim. De todas vuestras desgracias,
no hay ninguna que mas sienta,
que la pretension tirana
de Tarif con Magdalena.
Porque esto fué acreditar,
que en estas playas no reyna
la piedad, ni se conoce;
y hay muchos, que la profesan
dignamente; lo que hará
que conozcais la experiencia.

Mag. Ya la tenemos sobrada,
Celima, de tu clemencia;
porque en ella hallamos el
iris de nuestra tormenta.

Celim. Pues pienso hacer mas. Querrás
ir á ver tu amada tierra,
Laurencia mia? *Laur.* Señora,
para mí qualquiera es buena
en estando con mis padres;
pues las mas horribles penas
á su lado, se me harán
muy cortas y pasageras.

Bern. Bendita sea la boca
de mi querida Laurencia!

Mul. Que tarde tanto Mahomet,
me tiene con impaciencia.

Celim. Fué á entretener al tirano
Tarif, para que perezca
apénas mi hermano llegue.

Mag. Y dime, Celima bella,
tardará mucho? *Celim.* Tal vez
llegará en esta hora mesma.

Nicas. Y esto lo sabe Tarif?

Mul. No por cierto: si él tuviera
tal noticia, acabaria
con todos quantos pudiera;
y aun con Ibrahim tambien.
Nicas. Pues por eso mismo es fuerza
que el secreto se conserve
religiosamente. Miéntras
un tirano está en su altura,
para asegurarse en ella,
todo lo emprende. A un incendio
en el llano no hay quien tema;
pero una llama en un monte,
trae fatales conseqüencias.
Mul. Ninguna puede temerse,
porque todo Argel desea
la muerte de Tarif. *Bern.* Pero
un tirano siempre lleva
gran séquito en su favor
oculto: tiran la piedra,
y la mano esconden. Esto
siempre ha de causar sospechas;
que á males no conocidos
poco remedio se encuentra.
Nicas. Por lo mismo ha de medir
estos casos la prudencia;
porque el escollo escondido
en las ondas la destreza
engaña del marinero,
y la nave en él se anega.
Celim. Y quién sabe si los votos,
que ofrecen en mi presencia
muchos, por ver á mi hermano,
serán acaso en mi ausencia
sacrificios por su ruina?
Esto hace que me estremezca.
Mul. Pero eso es anticiparse
sin fundamento las penas.
Nada hay que temer. Mas veo,
que Tarif aquí se acerca.
Celim. Qué querrá ese injusto? *Bern.* Sola
su vista de horror me llena.
Sale Tarif. Que estés tambien asistida
celebro, Celima bella,
pues no puede haber pesar,
donde se halle Magdalena.
Hoy el dia es en que debo
unirme á ti: y hoy es fuerza,
que te consagre mi amor
todas aquellas finezas,
todos aquellos obsequios,
que merece tu belleza.
Los tengo ya preparados,
y voy á hacer que los veas
á tus pies; pero entretanto
solicito te diviertas
(y creo que lo haréis todos)
con este, que te presenta *Saca la carta.*
mi fe; repásale bien,
miéntras que los otros llegan.
Se la da, ella la abre, y lee con sorpresa.
Empiecen á probar todos *ap.*
los furores que me incendian.
Para que de aquí no salgan,
la guardia avisada queda. *Vase.*
Celim. Muley::- Nicasio::- Ay de mí!
desgracia fatal! cruel pena!
Todos. Pues qué sucede, señora?
Celim. La mas terrible, mas fiera
desdicha, que imaginar
se puede. La carta es esta
de Ibrahim mi hermano.
Mul. Qué escucho!
Mahomet se quedó con ella.
Pero recobra el aliento,
que yo voy á toda priesa,
á ver si exâminar puedo
de Mahomet qué es esto. *Vase.*
Celim. Espera;
no me dexes anegada
en mi amargura. *Mag.* Serena,
Celima, tus bellos ojos;
pues son vulgares tristezas
las que solo por el llanto
alivio á su mal encuentran.
Todos. Todos sabrémos por ti
morir. *Sale Muley apresurado.*
Mul. La desgracia es cierta.
Celim. Por qué? *Con vivo sentimiento.*
Mul. Porque están cogidas
por este lado las puertas
con la guardia, y no permite
que nadie salga por ellas;
y van en las del Jardin
á hacer igual diligencia.
Celim. Cielos, si acaso á mi hermano
muerte habrán dado sangrienta!
Christ. Mas que nuestras desventuras,
sentimos (ay Dios!) las vuestras.

Mul.

Mul. Ahora el tirano podrá:-
Bern. Qué ha de poder? hacer sean
nuestras vidas acabadas
por su furor? Pues perderlas
heroycamente, y será
nuestro el triunfo, y de él la afrenta.
Nicas. No temamos, no, la muerte;
que si bien se considera,
qué es? un relámpago, nada;
pues quando á sentir se empieza
su rigor, desaparece
la vida, y no hay quien la sienta.
Mul. Por mas que medito, es tanta
mi confusion, que no acierta::-
Mas Celin llega, y tu hermano
preciso es, que con él venga.
Celim. Solamente este consuelo
aquel dolor deshiciera.
Celin, corre, y dime prontò
Sale Celin, y corre á recibirle.
adónde mi hermano queda?
Celin. Qué dolor! Ah Santos Cielos!
Mul. Qué te suspende?
Celin. Qué tiemblas?
Bern. Sus extremos acreditan,
que la noticia es funesta. *ap.*
Celim. Habla, porque tu silencio
mi corazon atraviesa.
Celin. Salí de aquí ayer, tomé
mi nave con la cautela
necesaria: en alta mar
me puse, y llegando á aquella
parte, donde discurria
encontrar al Bey, dos velas,
que la suya acompañaban,
hallé solas, y la nueva
infeliz me dió su gente,
de que anoche una tormenta
cruel la nave de Ibrahim
hizo desapareciera,
y por mas que la buscáron,
ni aun hubo quien diese de ella
la menor razon. Cubiertos
de la mas grande tristeza,
llegamos en fin al Puerto:
Mustafá en él nos espera
con tropa armada: se informa
de todo, y el Puerto dexa,
diciendo, que Ibrahim murió.
Y yo discurro, que sea
cierta esta triste noticia.
Me dirijo á daros cuenta
de tan infeliz suceso;
pero en Palacio me niega
la entrada la guardia. Vióme
desde una reja Zulema,
me hizo ir al Jardin, en él
me esperó, y me abrió su puerta,
á tiempo que ya la guardia
llegaba, porque estuviera
cogido el paso tambien.
Esta es la fatal, la adversa
noticia que traigo; y este
es el dolor que atraviesa
á mi pecho, pues::-
Sale Zorayde y comparsa de Moros con los alfanges desnudos. Entre quatro conducen el cadáver de Mahomet en una silla, lleno de sangre. Vendrá cubierto de una bayeta negra.
Zoray. Entrad.
Todo horror se le presenta *ap.*
á mi corazon leal!
Colocad esa fineza,
que hace Tarif á Celima,
en aquel lado. El me ordena
que este regalo aquí os dexe,
que labró su mano mesma.
Celim. Y qué es, Zorayde? Qué ocurre
en esta Ciudad?
Zoray. Apénas *ap.*
respirar puedo! Señora, *ap. á ella.*
aquí hay muchos que me observan.
Soy leal, y acreditarlo
ofrezco. Esta es mi respuesta.
Seguidme. *Mul.* Pero, Zorayde,
por qué salir no me dexan
de Palacio? *Zoray.* No lo sé;
mas sí que la órden es esa.
Ven tú á mi lado, Celin,
pues contigo no habla ella.
Ves tú á cumplir como leal.
Al Moro 1. ap.
Moro. 1. Te lo dirá la experiencia.
Vase: le sigue Celin, Zorayde y la comparsa.
Celim. Qué enviará aquí este traidor,
que á mi corazon altera?

Llega, descubre el cadáver, al verle queda sorprehendida, y todos manifiestan sentimiento.

Ay de mí! *Mul.* El cadáver es
de Mahomet. *Todos.* Qué triste escena!
Mul. Ya á nuestro mal no hay remedio.
Ya será la muerte cierta
de todos. Pero, Celima,
no te atormentes, alienta.
Si por ser leal á Mohomet
dió Tarif muerte, la mesma
suerte corremos todos.
Bern. Quien de Tarif no lo crea,
confia mucho en su dicha,
ó de él no tiene experiencia.
Nicas. Celima, ese cruel dolor
es opuesto á tu prudencia,
pues del corazon impio
de Tarif siempre debieras
aguardar esto y aun mas.
Ya Mahomet cumplió la deuda
contraida al nacer. Tarif
le dió la muerte: esta pena
á todos nos impondrá:
pero es preciso, que adviertas,
que él no se libra un momento
de pasar otras mas fieras;
que el que obra mal, muere muchas
veces, porque le atormentan
los males imaginados,
como si evidentes fueran.
Todas las cosas le saben
al castigo que le espera,
que es muy cobarde la culpa,
y muy viva la conciencia.
Bern. Esa muerte, y las desdichas
que nos aguardan ponderan
del modo que obra un tirano;
porque como siempre lleva
mortales remordimientos
en su corazon, contempla
librarse de ellos, vertiendo
la sangre humana: á manera
del rayo, que despedaza
quanto por delante encuentra.
Mag. Pero el Señor verdadero,
el Príncipe, que halló hecha
su heredad en los Vasallos,
de distinto modo piensa.
Es Padre, y ama á sus hijos:
Es Señor, quiere su hacienda:
castiga, mas no aniquila;
corrige, no se ensangrienta.
Lo mismo que el Sol, que solo
con una nube ligera
el fuego de la ira apaga,
y la luz del amor dexa.
Hagamos rostro á los males,
pues otro asilo no queda:
que en los mas graves, mas fuertes,
y horribles riesgos, se ostenta
mas benéfica, mas grande,
y sábia la providencia.
Mul. De objeto tan lastimoso
retirémonos. Y en esta
afliccion::- *Celin.* En tal conflicto::-
Christ. En fortuna tan funesta::-
Todos. O dadnos, Cielos, alivio,
ó constancia y fortaleza. *Vanse.*

Salon corto, que cubre el cadáver de Mahomet. Sale la Comparsa, Mustafá y Tarif.

Must. En efecto, todos dicen,
que sin duda la tormenta
á la Nave de Ibrahim
hizo que se sumergiera.
La muerte dada á Mahomet
por tu mano, fué bien hecha.
Haz lo mismo en los demas
enemigos que nos quedan,
miéntras yo voy á que ocupe
mi Tropa las fortalezas
en nombre tuyo. Hoy serás
el dueño de esta Regencia.
Pero morirás mañana, *ap.*
para hacer mi dicha cierta.
Tarif. Tú eres solo, Mustafá,
mi amigo fiel, mi defensa,
y el norte que sigo. Ves,
y executa quanto quieras.
Must. Seguidme todos.

Vase y la comparsa.

Tarif. Qué gustos
á mi corazon deleytan
al mirar mis dichas! Pero
ahora podrá Magdalena
negarse á mi tierno afecto,
al mirar que la suprema

silla de Argel es ya mia?
Qué espectáculo la espera
tan horroroso ! No es fácil
que le mire, y no se venza.
Zorayde estará cumpliendo
mis órdenes. Ahora empieza
á darme satisfacciones
cumplidas la complacencia
de ver á mis enemigos
padecer ansias horrendas.
Ahora Celima verá
cómo mi furor se venga
de sus desayres. Verá,
que de Muley la cabeza
pongo á mis pies; y hallará
Mustafá, por recompensa
del favor que le he debido,
la muerte cruel y sangrienta;
que la traicion gusta siempre,
mas del traidor se detesta;
pues si hoy se atrevió á Ibrahim,
mañana á mí se atreviera.
Yo aseguraré mi dicha.
Pero ya Zorayde llega. *Sale Zorayde.*

Zoray. Ya tus órdenes están
cumplidas.

Tarif. Yo haré que seas
feliz. *Zoray.* Yo tambien haré
lo que mi honor me aconseja.

Tarif. Ven, que á gozar voy las dichas
tan amables que me esperan.

Zoray. Ya es tiempo, lealtad, de que
este brazo te haga eterna. *Vase.*

Gran Plaza de Palacio ovalada. En el foro se verá su fachada con puertas grandes abiertas, y encima de ellas balcon magnífico. Otros habrá pintados en los bastidores con varios retratos de Moros y Moras. En el balcon estarán Celima y Muley, teniendo cada uno á su lado un Moro con el alfange desenvaynado en accion de ir á dividir sus cuellos. Por las puertas salen algunos Moros, entre los quales vendrán Magdalena, Laurencia, Nicasio, y Don Bernardo, ellos con cadenas, y ellas atadas las manos.

Celim. Llegó el momento fatal
de nuestras desdichas. *Mul.* Ellas
fueran glorias para mí
como tú no padecieras.

Bern. Hijos mios, ahora es tiempo
de que nuestra fortaleza
sepa resistir la muerte
dichosa, que nos espera;
pues lo que por Dios se pierde,
no es dolor, sí complacencia.
Prevengamos nuestro aliento
de la constancia; mas sea
creyendo, que Dios la da,
no que en nosotros se encuentra;
que lo que es tan meritorio,
así desdichado fuera.
Dispongamos nuestros cuerpos
al rigor; mas de manera,
que las almas solo al Cielo
por su dulce objeto tengan.
Que el Pintor que al color baxo
otro fuerte no le acerca,
mancha el lienzo, no le pinta;
le obscurece, no hermosea.

Nicas. Si, padre mio, si, esposa,
si, mi querida Laurencia,
nuestra muerte está inmediata;
pero tambien está cerca
la eterna felicidad,
si padecemos aquella
resignados. No son dichas
las que son perecederas;
las que siempre duran si.
Pues á gozar vamos estas,
que si la muerte sufrimos
con constancia y fortaleza,
que gozarémos del Cielo
la misma fe nos enseña.

Mul. Qué valor tan admirable!

Celim. Mi dolor con oirlo cesa.

Laur. Qué Christiano habrá, que por
nuestra Santa Ley no pierda
gustoso la vida? *Magd.* Hija,
con tu heroyca resistencia,
qué no harán tus padres?

Tarif. Ya *Salen Tarif y Zorayde.*
ha llegado, Magdalena,
á quien mi corazon ama,
la postrera hora, aquella
hora en que penden seis vidas
de ti. Tu condescendencia

las

las hará vivir ; mas tu
rigor dispondrá que mueran.
A tu hija , esposo , y su padre
dividirán las cabezas
esos alfanges. Celima
y Muley la suerte mesma
correrán : y luego tú
esta tan sangrienta escena
concluirás , si tus caricias
á mi dulce afan no premian.
Piénsalo en pocos momentos,
y determina. *Magd.* El que piensa,
supone duda ; y en mí
un grave delito fuera
si dudara la eleccion
que debo hacer. Ya está hecha.
Todos vamos á morir.
Sáciete la sangre nuestra
de una vez , bárbaro , acaba,
y tanto no te detengas,
que las mas fuertes desdichas,
anunciadas con freqüencia,
la continuacion de oirlas,
facilita no temerlas.
Qué importa que tu crueldad
tan atroz pique las venas
de nuestra heroyca constancia,
sino acabas de romperlas ?
Es muy ciega aquella mente,
que sus heridas espera
ver curadas con las llagas
de los otros. A esto anhelas;
pues de un golpe cáusalas,
que en estando mi conciencia
segura , nada te temo.
La virtud está contenta
consigo misma. La mia
me ensalza si me atormentas,
me da vida si la quitas:
acaba , mi muerte ordena.
Christ. Todos para recibirla
tienen la fe bien dispuesta.
Tarif. Mis órdenes se executen.
Sacad al medio á Laurencia. *Sácanla.*
Laur. Y con qué gusto camino
á enseñarte la grandeza
de mi corazon , tirano !
Padres , ustedes no sientan
una muerte , que es la vida
mas feliz. Mi fortaleza
no será muy grande ; pero
haré lo que hace una piedra,
que no sabiendo cortar,
tiene poder , tiene fuerza
para dar filo al acero.
Pues de la misma manera,
si á esta piedra valor falta,
recíbanle ustedes de ella.
Executa el golpe sobre
mi cuello , que ya le espera.
Tarif. Inmediatamente::-
A esta voz Zorayde desenvayna su alfange , ase á Tarif , y se le pone al pecho , y él se estremece.
Zoray. Antes
verás como te atraviesa
el corazon este alfange,
sino haces quede suspensa
esa atroz execucion.
Tarif. Mas tú::- Tente. Lo que ordena
Zorayde hace que va á herirle.
Zorayde executad todos,
á mi pesar. *Zoray.* Salid fuera
de aquí todos al instante.
Tarif. Obedeced.
Se van los Moros por las puertas del foro. Estos dos luego que se vén libres, se entran precipitadamente. Salen otros Moros por la derecha confidentes de Zorayde , trayendo uno de los cabellos la cabeza de Mustafá.
1. La cabeza
del tirano Mustafá
tienes ya aquí. *Zoray.* Satisfecha
será tu lealtad. Prended
á este injusto. Las cadenas *Lo hacen.*
á esos cautivos quitad,
y aseguradle con ellas.
Tarif. Qué es esto que por mí pasa ?
Muerto Mustafá , y con estas
viles prisiones Tarif?
Los Christ. Ahora si , que ya sosiegan
nuestras ansias.
Dentro. Viva el Bey.
Zoray. Pero qué voces son estas,
que á mi alma llenan de gozo?
Tarif. Y á mí el pecho me atraviesan.
Dentro. Viva nuestro Bey Ibrahim.

Sa-

Salen precipitadamente por la puerta del foro Celima y Muley.

Celim. Noble Zorayde::- *Mul.* Alma llena de lealtad::-

Sale Celin del mismo modo.

Los 2. Qué voces son::-

Celin. El Bey mi señor ya llega.

Sale la comparsa de Moros y Moras, y despues Ibraim. Celima corre, y se arroja en sus brazos. Los demas pasan igualmente á recibirle.

Los 2. Hermano del alma?

Celim. O quánto
mi pecho tierno se alegra
en verte. *Ibra.* Mi corazon
con tu vista se deleyta.
Llega á mis brazos, Muley;
y tú, leal Zorayde, llega.
Mucho te debo. Celin
de todo me ha dado cuenta.
Christianos, llegad tambien;
que aunque es distinta mi secta
de vuestra Ley, sois mi especie;
la humanidad nos enseña,
que amemos al semejante,
y es preciso obedecerla;
que en ser el Sol para todos
tiene su mayor grandeza.
Mas aquí está este traidor? *Vé á Tarif.*
Quitadle de mi presencia.
Ya bien informado estoy
de tus horribles y fieras
maldades. La gravedad
de las bárbaras ofensas,
que me has hecho, indigno te hacen
de que á mi cuchilla mueras.
Un verdugo, y el suplicio
mas vil, mas atroz te espera.
Celin, al executor
de mi justicia le entrega.
Haz que amarrados á quatro
caballos sus miembros sean;
que despacio los arranquen
de su cuerpo, porque tenga
mayor tormento; y despues,
que le arrastren, y una hoguera
reduzca el traidor cadáver
en cenizas, que se extiendan
fuera de Argel por el viento.
Cumple este órden.

Celin. Mi obediencia
jamas te sirvió con tanta
prontitud ni complacencia.
Ven, traidor.

Tarif. Ya no hay remedio.
Pero haceis bien en que muera,
pues de lo contrario á todos
la misma pena impusiera. *Se le llevan.*

Ibrah. No extrañeis, Christianos, no,
esta terrible sentencia
que he dado, pues arreglarse
debe al delito la pena.
No creais, que mi corazon
está falto de clemencia,
pues vais á experimentarla.
Por Celin sé todas vuestras
desdichas. Nada importara
sin remediarlas saberlas.
Eres tú aquel á quien dió
mi padre prision perpetua?

Bern. Si señor, y causa dí
para que se me impusiera
mayor castigo. *Ibrah.* Quien sabe
conocer su yerro, lleva
adelantando lo mas
para el perdon y la enmienda.

Celim. Este, hermano, es el esposo
de la infeliz Magdalena,
que persiguió el cruel Tarif,
como te escribi. Laurencia,
hija de los dos, esta es.

Laur. Y todos, señor, tu ausencia
suspiramos. *Ibrah.* Pues ya á todos
favorece mi presencia.
Anoche se alteró el mar;
separó con toda fuerza
la mia de otras dos naves,
que la acompañaban: estas,
no la volviéron á ver.
Cesó la borrasca, y puesta
la proa á Argel, sin desgracia
llegamos al Puerto. En tierra
saltamos: allí Celin
me esperaba, y me dió cuenta
de todas vuestras fatigas,
de las maldades horrendas
de Tarif y Mustafá;
y la lealtad que conservan

Zo-

Zorayde y otros: y pues
los traidores ya se observan
deshechos, ver elevados
á los leales creo es fuerza;
que el buen Príncipe castiga
al malo, y al bueno premia.
Zorayde, ya Capitan
eres de mi guardia. *Zorayd.* Dexa
que tus pies bese, por tantas
mercedes sin merecerlas.
Ibrah. A ti, Celima querida,
esposo darte quisiera,
que fuese á tu gusto, y que
tambien del mio lo fuera.
Te parece que en Muley
podrán hallarse estas prendas?
Celim. Todas, hermano.
Ibrah. Muley,
tu esposa es Celima. *Mul.* Apénas
el gozo me dexa hablar.
Ibrah. La lealtad así te premia.
Dale la mano á mi hermana.
Mul. Y toda el alma con ella.
Ibrah. A los hijos de Mahomet,
haré quantas gracias pueda.
Vosotros, Christianos, quiero
volvais á ver vuestra tierra,
que la vista de la Patria
olvida pasadas penas.
Nicas. y Bern. Dexa que á tus pies::-
Ibrah. Alzad.
Magd. Permite bese la tierra
que pisas. *Ibrah.* No estés así.
Laur. Eterno tu nombre sea.
Celim. Laurencia, ven á mis brazos:
te he de dar cosas muy buenas,
que á tu patria lleves. *Laur.* Yo
sabré publicar en ella
de Ibrahim y de Celima
la inimitable clemencia.
Christ. Todos la pregonarémos,
para que de todos sea
admirada. *Magd.* Y aquí, ilustre
Público, la Magdalena
cautiva rendidamente
solicita, pide y ruega::-
Todos. Que solo con un aplauso
vuestro amor la favorezca.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: en la Imprenta de Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en la Librería de Quiroga. Año 1796.